

*Cancionero de romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que hasta agora se han compuesto. Nuevamente corregido, emendado y añadido en muchas partes.* En Amberes, por Martín Nucio, 1550. Edición facsímil (Prólogo de José J. Labrador Herraiz, estudio introductorio de Paloma Díaz-Mas), Frente de Afirmación Hispanista, A. C., México, 2017, 56 págs.

El Frente de Afirmación Hispanista ha añadido el *Cancionero de romances* que recopilara Martín Nucio a mediados del siglo XVI a su extensa e inacabada lista de facsímiles del proyecto «Romanceros». Extensa porque encontramos en ella desde la *Floresta de Rimas Antiguas Castellanas* de J. N. Böhl de Faber (México, 2015) hasta la *Primera parte de la Silua de varios romances* (estudio de Vicenç Beltrán, México, 2016). E inacabada porque aún se encuentran en preparación en el momento de su publicación la *Tercera parte de la Silua de varios romances* (estudio de Vicenç Beltrán, México, 2017) y otras colecciones de romances de aquella centuria.

Con esta edición facsimilar del libro publicado por el impresor flamenco, junto a la ya mencionada colección de romanceros, la organización cumple con su misión principal —llevada a cabo durante sus cincuenta años (1967-2017)—, que no es otra que «defender la conservación de los valores culturales, artísticos y éticos de la Hispanidad, convencida de que su deber ante la Historia era, y es, luchar por la unificación de los diversos sectores del mundo hispánico desde Manila a Tierra del Fuego, desde los Andes hasta las Californias y desde Madrid hasta la Florida», pues el romance es, en palabras de su presidente Fredo Arias de la Canal, «uno de los cuatro pilares en que se asienta nuestra cultura hispana en todo el mundo» (pág. 9).

Hay que destacar que la labor de publicación de esta obra en dicho formato tiene doble mérito ya que —ignorando el fácil acceso a los libros antiguos que la red concede hoy en día a cualquier usuario en todo el mundo— las reproducciones fotográficas del texto —en este caso, el de la Hispanic Society de Nueva York— están cuidadosa y perfectamente editadas sin perder un ápice de belleza («Como los ejemplares de faltriquera resultan difíciles de leer, hemos seguido el consejo de buenos lectores [...] agrandando algo la imagen del original; también se han limpiado cuidadosamente para hacer menos fatigosa la lectura de los preciosos romances», pág. 9), con lo cual

su meta es llegar a las manos del bibliófilo, quien depositará el volumen, después de haber degustado sus páginas con los ojos, en las estanterías de su biblioteca («El propósito último es facilitar la lectura de aquellas colecciones más importantes, así que las bibliotecas dispongan de los libros y los filólogos tengan a mano los textos en su forma original», pág. 9).

Pero su importancia va más allá del amor por los libros antiguos, pues el *Cancionero de romances* de 1550 de Martín Nucio nunca se había publicado como se nos ofrece ahora —recordemos que Menéndez Pidal dio a la luz en 1914 el facsímil de la edición anterior, es decir, la que no lleva año y que Rodríguez Moñino editó en 1967 una versión modernizada de la de 1550—, por lo que viene a cubrir un hueco en la bibliografía sobre el romancero.

El estudio introductorio de Paloma Díaz-Mas, quien ya elaboró una edición crítica y comentada de romances en la editorial Crítica, sitúa desde lo más general hasta lo más concreto el *Cancionero* de 1550 en su contexto histórico y cultural. Comienza con el mundo editorial en Flandes: la biografía de Martín Nucio y su carrera profesional como editor de libros (págs. 14-19) para, a continuación, enlazarla con el consumo de obras en español por los lectores hispanos que habitaban en aquellos dominios del Imperio (págs. 19-22). Posteriormente, centra su atención en el género poético: trata de la transmisión de los romances (págs. 22-28), difundidos principalmente a través de pliegos sueltos, antes de que fuesen recolectados e impresos por el editor flamenco a mediados del siglo XVI (págs. 28-37) hasta llegar a la versión definitiva de 1550 (págs. 38-43) y su repercusión editorial posterior desde la mencionada centuria (la *Primera parte de la Silva de varios romances* de Esteban de Nágera, Zaragoza, 1550) hasta el siglo XIX (págs. 43-48). Concluye con las características de la edición del texto (págs. 48-51) y la bibliografía empleada (págs. 51-56).

El lector no filólogo encontrará en él un recurso para comprender la génesis y el desarrollo editorial del romance a lo largo de su historia; el experto, por su parte, dispondrá de una concisa puesta al día de los estudios sobre la edición de los romances, pues recoge las últimas investigaciones de Alejandro Higashi, Vicenç Beltrán, entre otros. Debemos señalar que el aspecto editorial —como la recolección y ordenación de poemas por parte de Martín Nucio, las características de los pliegos sueltos, etc.—, ampliamente tratado por Paloma Díaz-Mas, es el protagonista del mencionado estudio introductorio y carece, sin embargo, de un análisis y un comentario de los romances contenidos en el *Cancionero*, que quizá haya sido eludido por falta de espacio o por voluntad de realzar el aspecto de elaboración material de la edición.

Así pues, el Frente de Afirmación Hispanista satisface tanto las necesidades del bibliófilo al ofrecerle un texto bello y cuidado de un libro antiguo como las del filólogo que esté interesado en investigar sobre los romances o las del simple curioso que desee ampliar sus conocimientos gracias al estudio introductorio. Y lo hace ondeando con orgullo la bandera de los valores de la Hispanidad...

Alejandro Moreno García